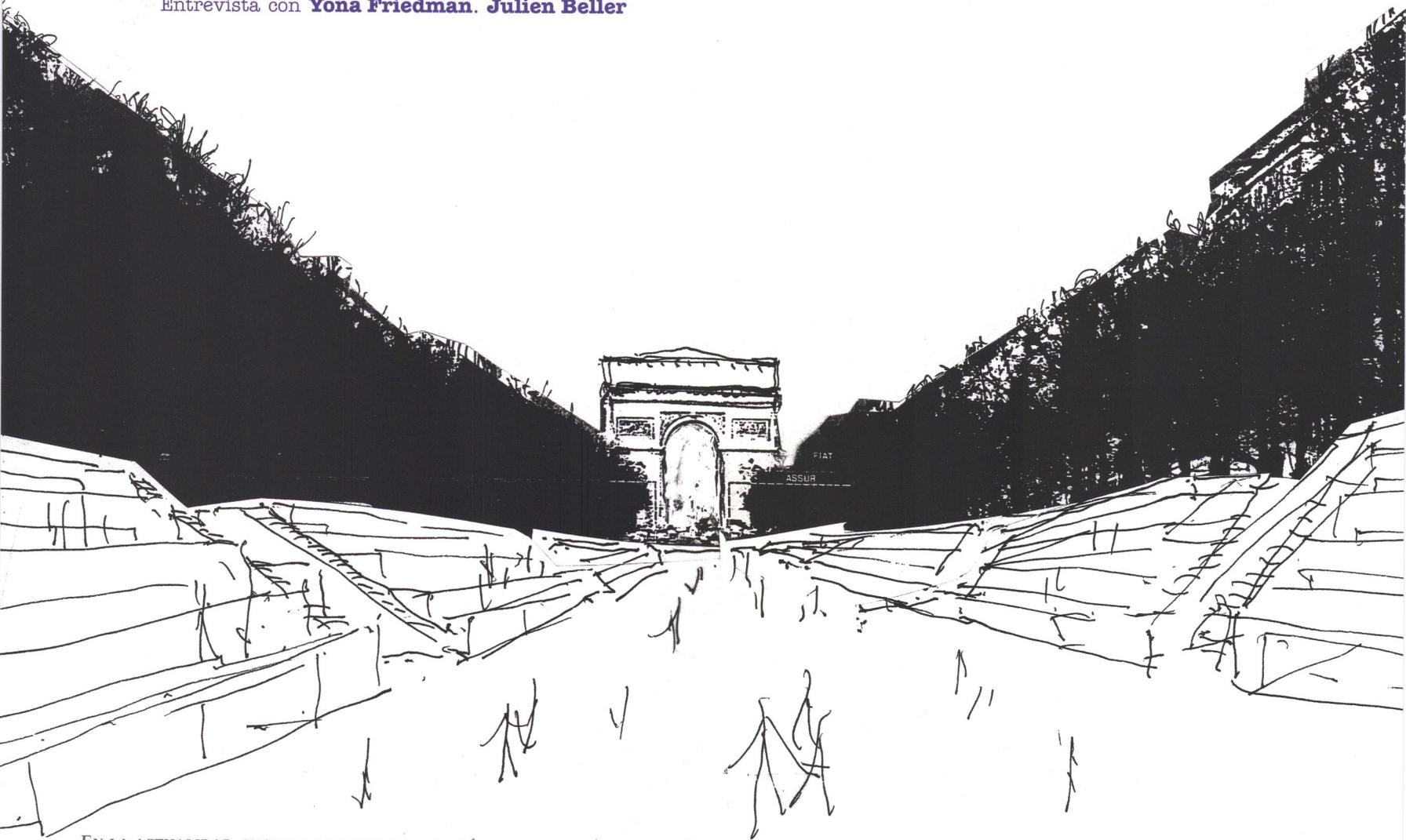


París Olímpica

Evento global para una ordenación festiva

Entrevista con **Yona Friedman**. **Julien Beller**



EN LA ACTUALIDAD, INCLUSO LAS CIUDADES HISTÓRICAMENTE MÁS EMBLEMÁTICAS SE UNEN A LA FIEBRE POR ACOGER GRANDES EVENTOS DE REPERCUSIÓN GLOBAL QUE LAS SITUEN EN EL MERCADO DE APETECIBLES METRÓPOLIS QUE MARCAN TENDENCIA. PARÍS NO HA DEJADO DE PARTICIPAR EN ESTA OBSESIÓN, PROBABLEMENTE POR LA NECESIDAD DE SEGUIR FIGURANDO COMO ESTRELLA EN UN CORO DE URBS CADA VEZ MÁS NUMEROSO Y COMPETITIVO. LA *STARCHITECTURE*¹, BRILLANTE Y CARA, JUEGA UN PAPEL CRUCIAL EN LA COMERCIALIZACIÓN SIMULTÁNEA DEL EVENTO Y DE LA CIUDAD, RARA VEZ ATENDIENDO A LAS NECESIDADES REALES DE SUS HABITANTES. SIN EMBARGO, EN ESTE ESCENARIO, SURGEN IDEAS QUE PROPONEN ALTERNATIVAS CREATIVAS QUE BUSCAN AUNAR LA MATERIALIZACIÓN DE ARQUITECTURAS PARA EL EVENTO CON LA CONSTRUCCIÓN PERDURABLE Y COMPLEJA DE CELEBRACIÓN. PARIS, TRAS FALLAR EN 2008, PRESENTÓ PARA ORGANIZAR LAS OLIMPIADAS DE 2012 LA IDEA DE USAR LOS EQUIPAMIENTOS YA CONSTRUÍDOS EN LA PERIFERIA. PERO ESTA CIUDAD DISPONE EN EL CENTRO DE NUMEROSOS ESPACIOS, ¿POR QUÉ NO SOBREPONER EN ELLOS LO EXTRAORDINARIO Y LO COTIDIANO?

PALABRAS CLAVE: RECICLAJE URBANO; URBANISMO DE EVENTOS; ESPACIOS LIBRES; SOPORTE CELEBRATIVO; EXTRAORDINARIO Y COTIDIANO.

/1/

Concepto anónimo surgido en Internet. Fenómeno que vincula parte de la producción arquitectónica contemporánea con la búsqueda de celebridad a través de la repercusión mediática. Su origen proviene de la explotación de la arquitectura como imagen de marca, que ha devenido en la obsesión de clientes (públicos principalmente) por obtener una "firma de autor", y de los arquitectos por pertenecer a una supuesta élite de estrellas del *ranking* mediático mundial. Todo ello ha condicionado fuertemente la cultura arquitectónica —concursos, publicaciones, escuelas— gravándola con la necesidad de espectacularidad y excepcionalidad.

Imágenes cortesía de Yona Friedman y de ACTAR. Esta editorial ha publicado, junto al Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, *PRO DOMO*, libro que reúne el material más significativo de la extensa obra de este arquitecto.

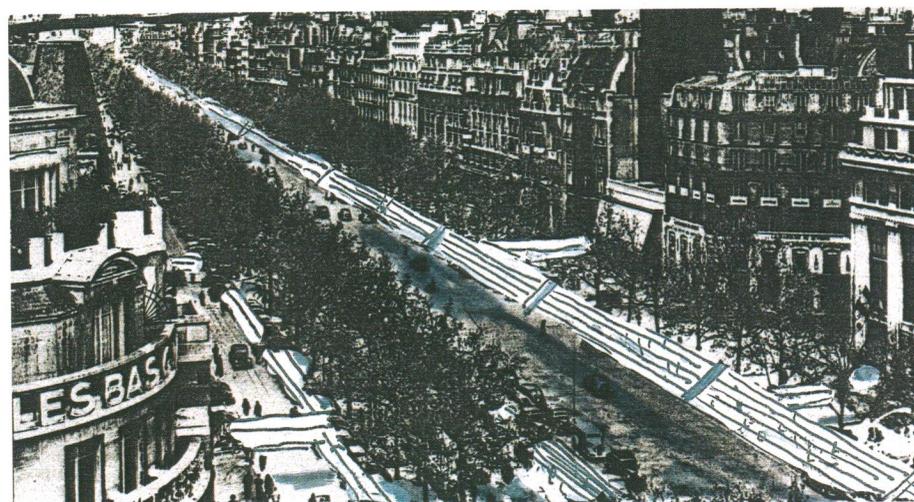
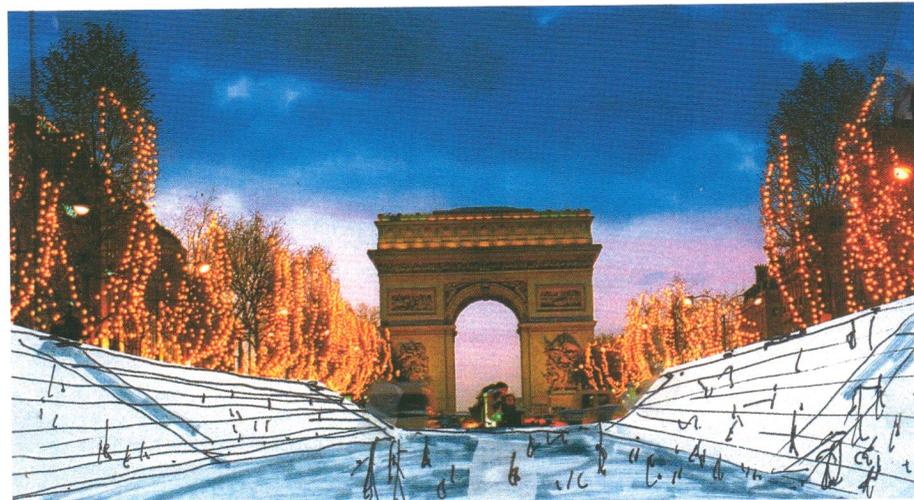
Martes 8 de enero de 2008, 11.30 de la mañana, aparco mi *scooter* en el Boulevard Garibaldi delante de la sede de la UNESCO en París. Llamo al timbre de una puerta de la tercera planta de un edificio, donde me recibe un hombre de 84 años y me invita a entrar en su salón, un universo lleno de objetos de viajes, maquetas, dibujos y textos pegados en las paredes.

JULIEN BELLER: ¿Podría hablarnos sobre el proyecto que presentó en su momento con motivo de la candidatura de París a los Juegos Olímpicos del 2008?

YONA FRIEDMAN: Creo que es un concepto que siempre ha existido, pero es la primera vez que yo lo propongo: se trata de la regeneración urbana. No estoy hablando de la recuperación de un edificio, sino del reciclaje de una ciudad o más bien de parte de una ciudad: el reciclaje urbano.

En general, cuando en arquitectura hablamos de reciclaje, más que del reciclaje material, nos referimos al de edificios que se transforman para acoger un nuevo tipo de uso: hoy día no es inusual ver una iglesia convertida en garaje o un garaje reconvertido en iglesia. Un ejemplo es el del Edificio Lloyds en Nueva York, que cambió el uso para el que estaba destinado por otro, transformando así su entorno. Normalmente estas transformaciones no se piensan, sino que simplemente suceden, a menudo teniendo su origen en la organización de algún evento. La Historia siempre nos revela el cambio de carácter de un barrio. Un barrio que ha sido céntrico se transforma en un barrio de la periferia y un barrio periférico se convierte en un barrio céntrico. La Défense en París es un buen ejemplo de esto, ya que era una auténtica periferia y ahora se ha convertido en parte del centro. En cambio, el antiguo centro de París ha perdido su importancia.

Para llegar a cabo esta propuesta, decidí tomar algo que no era un edificio, sino coger fragmentos de ciudad y someterlos a un proceso de reciclaje muy intencionado. Para ilustrar esta idea cogí como punto de partida la Candidatura de París a los Juegos Olímpicos del 2008; la posibilidad de organizar este evento fue una iniciativa emprendida por el municipio en representación de sus ciudadanos. Opino que, en París, al igual que en cualquier otra ciudad, hay multitud de espacios libres preexistentes que se podrían transformar en estadios,

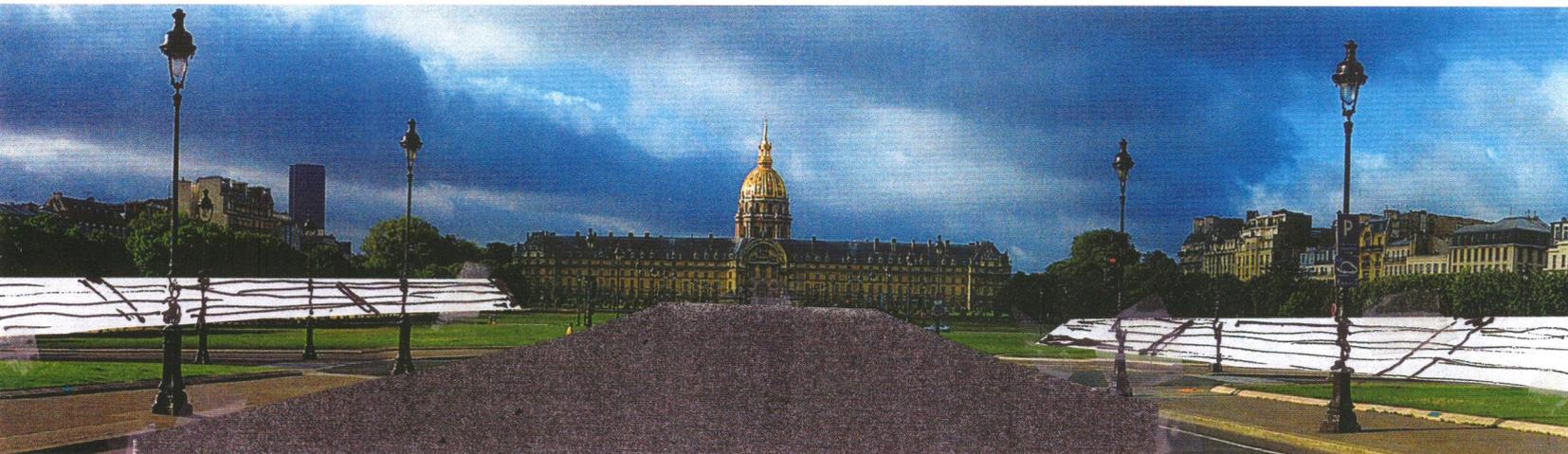


Campos Elíseos. Estos espacios solían utilizarse, antiguamente y hace décadas, para celebrar grandes reuniones públicas; hoy están tomados por el tráfico.

en escenarios deportivos. La idea consistiría en llevar a cabo transformaciones urbanas mediante la inserción de gradas en esos espacios; se evitaría por lo tanto, la necesidad de llevar a cabo las grandes obras de nueva planta que suelen estar asociadas a este tipo de celebraciones. Así, estos espacios urbanos ya existentes se convierten en distintos soportes que se pueden utilizar como estadios, arenas, etc.

invaden por completo. Los coches podrían circular sin dificultad por el perímetro de este espacio abierto. Bastaría con transformar la zona central de tráfico rodado en espacio público. Con un sistema de graderíos a ambos lados, este nuevo lugar público se utilizaría para todo tipo de celebraciones: fiestas, acontecimientos deportivos, etc. De nuevo sería un lugar apto para pasear a diario; en París el paseante está completamente olvidado.

La idea consiste, en efecto, en permitir la circulación de vehículos en el centro de la ciudad, aunque no de manera exclusiva. En París hay un ejemplo que funciona, el de la Avenida Breteuil. El tráfico se encuentra en los laterales y cuando hace buen tiempo, mucha gente va a tomar el sol, a jugar a la petanca o lo que se les apetezca. Eso es la ciudad, no sólo está hecha de coches, que sólo son un accesorio para ella. El paseante y el acontecimiento hacen la ciudad.



Explanada de los Inválidos. El estrado ayudaría a acotar estas explanadas inmensas y las tiendas y espacios comerciales podrían extenderse hasta los niveles superiores de las terrazas, ampliando las avenidas peatonales laterales.

El primer caso concreto de estudio es el de los **Campos Elíseos**. Los Campos Elíseos se transforman en estadio cada 14 de julio durante el Tour de Francia. Creo que, en el caso de esta arteria tan simbólica de la ciudad, lo ideal sería desplazar la circulación de vehículos de la parte central. De esta manera podría convertirse en un lugar cedido permanentemente a los peatones, al igual que servir en ocasiones excepcionales como estadio. Para conseguir esto bastaría con montar tribunas a ambos lados de la avenida, funcionando éstas cotidianamente como terrazas y veladores. El centro de la avenida se utilizaría como paseo; al fin al cabo observar a los paseantes desde una terraza mientras se toma el café es un deporte nacional universalmente reconocido. En el periodo en el que se celebraran los juegos, este entorno urbano se convertiría en el estadio olímpico.

Otro espacio semejante es la **Explanada de los Inválidos**. En la actualidad este entorno es inútil para el ciudadano, dado que los flujos de tráfico lo

Un tercer lugar con el mismo potencial es la **Plaza de la Concordia**. Lo único que hay en ella en la actualidad es un embotellamiento continuo de tráfico. Es posible que tras la transformación propuesta los atascos sigan existiendo, pero quedarían alejados del centro de la plaza, dejando este espacio a los peatones. De nuevo se instalarían tribunas para transformar la plaza en espacio público, a la vez que servirían de apoyo para acoger eventos.

El principio del reciclaje urbano que planteo en estos casos consiste en suprimir el uso exclusivo de coches en ciertos lugares emblemáticos de la ciudad, generando espacios accesibles para los ciudadanos con un rico potencial. A su uso cotidiano como lugares para el esparcimiento y el ocio, se le superpone la posibilidad de su transformación, en momentos extraordinarios, mediante la generación de un soporte celebrativo. Hace algún tiempo visité Burdeos y me fijé en la Plaza de Quinconces. Se había montado allí una feria, algo que está muy bien, y los coches simplemente la rodeaban.



PARIS *Olympique*

Plaza de la Concordia. La actuación es similar, la zona central se bordea con un cinturón de terrazas bajas, utilizables como estrado para asistir a espectáculos y bajo las cuales discurre el tráfico.

JB: Sin embargo, podemos observar que en muchas ciudades olímpicas los estadios se construyen a las afueras para aportarles a estas periferias una cierta centralidad.

YF: Sí, en París las periferias están cuidadosamente aisladas. Existe una *tierra de nadie* establecida a lo largo del tiempo y de manera completamente legal. No hay vínculos orgánicos. Opino que la periferia debe entrar en París, que las calles deberían penetrar la ciudad. Este mismo fenómeno se da en Viena, donde el Ring rodea el casco antiguo y el resto se encuentra fuera. Puede ser que una parte de la periferia se haya convertido en algo importante, incluso céntrico, pero al mismo tiempo esta separación es muy grande. Existiría otra posibilidad, que sería la de crear grandes barreras en forma de carretera entre cada barrio, no sólo entre el centro y la periferia. Una *tierra de nadie* entre cada distrito; entonces, la ciudad se compondría de un cierto número de autonomías. Estas identidades ya son una realidad. Hay veinte pequeñas ciudades en París, entonces, ¿por qué no hacer una explanada alrededor de cada una? Por otra parte, está mal establecer límites entre el centro y la periferia.

JB: Sí, porque la ciudad está cada vez más jerarquizada...

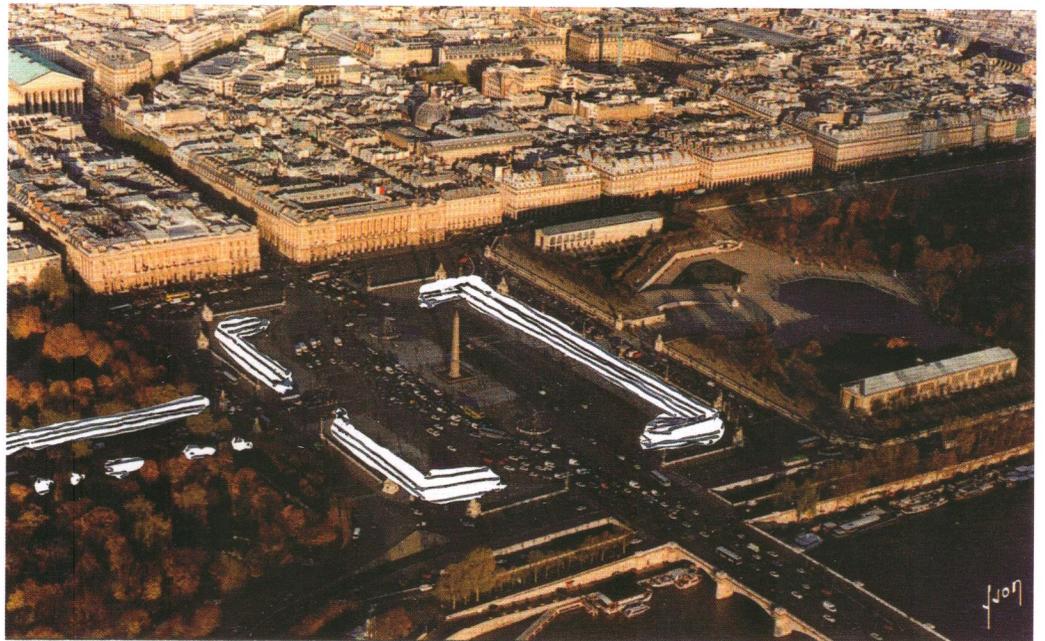
YF: Completamente, automáticamente el boulevard periférico introduce una evaluación social, esta es la parte negativa. Si hay muchas ciudades pequeñas, existe también una evaluación social, aunque graduada hasta tal extremo que se desvanece.

JB: Pero, los grandes equipamientos deportivos construidos en la periferia ¿no conllevan vínculos con el centro?

YF: El problema de un estadio construido en la periferia es que no está adaptado para el peatón, para el ciudadano. Es una fábrica de deportes. Procuraría que un equipamiento no se convirtiera en una fábrica, especialmente una tan especializada. El Estadio Charletti o el Parque de los Príncipes en París no están hechos para los paseantes.

JB: Tal y como dice, estos grandes equipamientos sólo sirven a la hora del deporte.

YF: Son máquinas simplemente arrojadas allí; aquí yace la diferencia con el proyecto que propongo.



PARIS

Deseo devolverle al habitante la ciudad. Los grandes programas son la ocasión para trabajar sobre la ciudad, de proporcionar espacios en los que el viandante se pueda detener por placer.

En Londres, la National Gallery se encuentra en plena ciudad en el sentido que los trabajadores del entorno van a comer su sándwich al museo. Este es el verdadero uso del museo, no es un edificio que utilizan sólo los turistas. Y vuelvo a nuestro caso, ¿por qué no proponer museos donde pasearse? En vez de encerrar esta o aquella escultura en el Louvre, ¿por qué no volver a colocarla donde ya estuvo: en el espacio público? Antaño el arte se encontraba en el exterior de las catedrales más que en el interior, para que la gente pudiera mirarlo. Debemos transformar el entorno en un lugar artístico para que estos lugares sean agradables. Es algo muy fácil y que puede tener un gran impacto positivo sobre lo urbano.

JB: El problema del arte es, en efecto, su dimensión patrimonial. Todas las producciones artísticas de las que nos sentimos orgullosos son consideradas objetos a proteger.

YF: Sí. Por ejemplo, hace veinte años la ciudad de París me pidió que elaborara un proyecto para crear talleres de artistas. Les propuse montarlos bajo los metros aéreos. El primer objetivo era el de conse-

guir una vitrina, un paseo con una exposición continua. Sugerí que el alquiler se pagara con obras de arte. Me contestaron que no había espacio para las obras de arte, de modo que sugerí instalarlas junto a las farolas; hay muchísimas de ellas además de postes de señalización. ¿Por qué su diseño debe ser un privilegio reservado para el Sr Decaux? El mobiliario urbano podría servir como soporte de exposiciones continuas.

Es algo completamente distinto. Lo importante es el habitante urbano y el habitante urbano es, inevitablemente, el peatón. Aunque tenga coche se desplaza a menudo a pie, incluso para ir a buscar el coche.

Esto es lo que llamo el reciclaje urbano.

JB: Cuando usted tiene una propuesta como esta de los Juegos Olímpicos de París 2008 ¿cómo la concreta?

YF: Creo que sobre todo este tipo de ideas deben hacerse públicas. En este caso no presento un proyecto arquitectónico cerrado, sino que propongo una idea. No le doy importancia a la persona que pudiera llevar a cabo el proyecto. Es como la ciudad de Shanghai, sobre la que trabajo en la actualidad: propongo la idea y me da absolutamente igual saber cómo y con quién lo harán. No soy un arquitecto-empresario. ●